

RUTA HISTÓRICO – GEOGRÁFICA DEL PENSAMIENTO EDUCATIVO ECUATORIANO: ACTORES, HECHOS Y LUGARES QUE MARCARON LO QUE HOY SE CONSOLIDA EN EL PROYECTO EMBLEMÁTICO UNAE

Andrés Eduardo Román Orbe
Estudiante EB-UNAE

Este capítulo tiene la intención de describir una ruta histórico – geográfica del pensamiento educativo ecuatoriano, la construcción de su identidad a través de la historia, desde la colonia hasta la vida republicana, considerando como punto estratégico la concreción del proyecto emblemático de la Universidad Nacional de Educación–UNAE. Considerándola como referente de un proceso reflexivo, experimental, investigativo y respetuoso de los procesos históricos de formación docente y del desarrollo que se han generado en el pensamiento educativo ecuatoriano, siendo todo esto parte de un proceso emancipador y revolucionario que ha dejado a su haber un legado de educación y sociedad soberana sobre sus derechos, reflexiva y emprendedora; reconociendo la incansable labor social del docente a lo largo del tiempo.

La imagen de la UNAE será, entonces, el punto de llegada del recorrido histórico por diversos sucesos, personajes y edificaciones históricas que marcaron camino para los educadores ecuatorianos, que abrieron puerta a nuevos procesos y que permitieron el desarrollo de la educación en los diversos escenarios sociales, políticos y culturales que se vivió en el Ecuador. La ruta es un instrumento didáctico, multifacético en la formación docente, que reconoce esos procesos de construcción de pensamiento social y pedagógico que aún siguen latentes en las aulas universitarias. La ruta es dinámica y pertinente con la historia de la educación y los procesos pedagógicos y las grandes figuras de la educación; valorando de una nueva manera el trayecto recorrido por los docentes formados, y en proceso de formación.

Como punto de partida es necesario, entender y reflexionar sobre la ruta histórica – geográfica como una herramienta didáctica, en la capacidad de analizar el pensamiento educativo ecuatoriano desde los orígenes de la educación formal en el territorio. Para ello es importante empezar por el reconocimiento de la identidad del educador, como aquel personaje que tiene: “una comprensión clara de lo que hace, ya que su misión es la de orientar al educando mediante una forma de transmitir el saber que permita al estudiante poner en

práctica todo lo que aprende”. (Educación: Bases fundamentales para el desarrollo de un País, 2015, p. 8)

Desde la perspectiva histórica el educador ha evolucionado con las necesidades de la sociedad, así como por los fines políticos particulares de cada nación, en el caso del Ecuador en particular es importante dar algunas pautas para marcar el camino histórico y luego geográfico

que toma el pensamiento educativo. Por ello, podemos empezar hablando de la colonia como origen de los sistemas establecidos de orden disciplinar y discipular en la educación y sobre todo, en el territorio ecuatoriano, con figuras en la formación tanto del alumnado infantil y juvenil así como del profesorado de la época, recalcando que:



Centro histórico de Quito – La Plaza Grande s. XVII

La presencia de los jesuitas en el Ecuador, fue muy apreciada, ellos llegaron en 1568 a las colonias españolas en América. Sobresalieron indudablemente en el campo educativo, para este tiempo la educación era tarea exclusiva de la Iglesia, y los jesuitas supieron ganarse un lugar de privilegio y consideración. Fundaron en Quito, el Colegio de San Luis en 1568, fue la primera institución de esta rama creada en esta ciudad y la Universidad de San Gregorio en el año 1622, destinados a la formación de los criollos. (Educación: Bases fundamentales para el desarrollo de un País, 2015, p. 45).

Cabe mencionar que, en su labor formativa durante la colonia, e incluso años después en la república, nunca estuvo presente un ideal emancipador, sino un pensamiento estructuralista, memorista y de disciplina estricta. Los jesuitas establecieron en la formación docente doctrinas complejas y escrupulosas que exigían del futuro docente un total compromiso, partiendo desde el hecho que ellos ayudarían a las élites (en un anacrismo), (formada por españoles y criollos en el caso de Ecuador), para la doctrina formativa jesuita el docente partía desde sus orígenes familiares hasta sus inclinaciones políticas y obviamente religiosas.

Con la fundación de los colegios – escuelas, San Luis y San Andrés, en la ciudad de Quito, los jesuitas tenían ya ganado un puesto en la historia, sin embargo, fueron en sus conventos y en especial en la universidad San Gregorio (hoy actual Biblioteca Municipal de Quito) donde se dictaba cátedra para los

futuros docentes, partiendo desde la Teología hasta las Ciencias Básicas y el Castellano. Sin embargo, la orden jesuita no fue la única y desde su llegada abrieron la puerta para que a lo largo de la historia del Ecuador los grupos religiosos tomaran a postas la educación de los y las ecuatorianas, así como la formación de los docentes.

La historia de la educación en nuestro país ha llevado un camino ascendente. Con tropiezos ha logrado vencer serias limitaciones provenientes de la pobreza, de los prejuicios, de la ineptitud. Comienza con el colegio de San Andrés en Quito (alrededor de 1550), abierto para indígenas y cerrado a los pocos años por falta de ayuda de la Corona. Sus alumnos serían los principales sostenedores del auge artístico del Reino de Quito. Luego se abrieron decenas de escuelas de caridad en muchas poblaciones, a cargo de religiosos. También funcionaban escuelas de primeras letras a cargo de personas particulares y que cobraban módicas pensiones. (Freile, 2006, p. 18).

Es entonces que, con estos antecedentes, enraizada en costumbres y torpemente gestionada, se da paso a la educación ecuatoriana. Aun siendo Real Audiencia de Quito para antes de 1820, llena de prejuicios y encadenada al catolicismo, con deficiencias en lo que refiere a la parte pedagógica y metodológica, la formación de docentes nacionales supo tener el objetivo claro de instruir al indígena de aquella época en labores y oficios necesarios para servir a los mestizos y criollos.

Los pedagogos de las instituciones educativas de la colonia sostenían que el proceso enseñanza-aprendizaje debía ser el instrumento para sostener a la corona y el medio que la Iglesia debía emplear “para servirle mejor a Dios”; esto era una tendencia alienante y autoritaria. (Educación: Bases fundamentales para el desarrollo de un país, 2015, p. 36).

A pesar de los cambios en el sistema político el oscurantismo y mística de la educación colonial dejaron grandes brechas educativas que hicieron réplica en el actuar de la sociedad y es en el Ecuador republicano donde se comienza, aunque lentamente, un proceso de cambio en el sistema educativo. Antes de pasar a lo que fue la vida republicana y la lucha interminable por el derecho a una educación de calidad alejada de las intenciones eclesiásticas, es importante recalcar que:

En el siglo XVIII, múltiples factores sumieron a la Real Audiencia de Quito (actual Ecuador) a una aguda crisis económica y social. A la sazón, la filosofía iluminista llegaba a nuestro país de la mano de quien es considerado el primer ilustrado sudamericano, el quiteño Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Animado por las ideas de progreso y evolución social del Siglo de las Luces, Espejo propuso enfrentar la crisis

mediante una reforma educativa que habría de producir cambios para bien en la cultura quiteña, cuyo estado de cosas fue duramente criticado por nuestro pensador ilustrado en tres de sus obras: *El nuevo Luciano de Quito* (1779), *Marco Porcio Catón* y *La Ciencia Blancardina* (1780). (Brito, 2017, p. 8).

Desde aquel entonces colonial, adoctrinado y religioso, la educación, su pensamiento y en especial su manera de formar docentes ha sufrido transiciones y transformaciones notables propiciadas por el surgimiento de corrientes pedagógicas y acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos a nivel nacional y mundial, generando cambios drásticos a la formación de los educadores.

En la Batalla de Pichincha con su triunfo en 1822, la Real Audiencia de Quito quedaba libre para unificarse con las naciones libertadas por Bolívar para configurar lo que se conoció como la Gran Colombia, fue entonces que: “Bolívar dispuso la adopción del sistema lancasteriano o mutuo (llamado también así porque los alumnos aprendían mutuamente entre ellos) arreglado por el inglés Joseph Lancaster”, (Brito, 2017, p.18).

Es importante recordar que se configuró una sola nación entre lo que ahora son: Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela. Sin embargo, podemos destacar que el método lancasteriano fue aplicado en algunas instituciones educativas en lo que hoy es el Ecuador, especialmente en las ciudades de Quito por ser la capital y Guayaquil como puerto principal del llamado entonces Distrito del Sur. Algunas instituciones educativas fueron destruidas y sobre sus cimientos se construyeron nuevas edificaciones; es por ello, que en este caso en particular de las clases lancasterianas no contamos con un espacio físico - geográfico de referencia en las ciudades antes mencionadas.

Con la muerte de Bolívar y el surgimiento de la República del Ecuador, resultado de la división de las naciones, se asienta un régimen político que no modifica aún el modelo educativo. Pero con pequeños cambios, podemos ya visualizar una línea del tiempo que atravesará el pensamiento educativo y los lugares. Además los espacios geográficos, cumbres de los hechos que marcaron la historia de la educación y por qué no, la del Ecuador en general.

Es en esta institución donde, no inicia la educación principalmente, pero sí la vida de la república, puesto que fue aquí donde en 1930 se reúne la primera Asamblea Nacional y declara como presidente de la República del Ecuador al aquel entonces General Juan José Flores. Sin adentrarnos más a la vida política en los inicios republicanos es importante reconocer que el Ecuador empezaba sus gestiones soberanas accidentadas y mal manejadas por el gobierno de turno; dando una imagen desorganizada e

incompetente de la política de aquel entonces. En 1835, cinco años después de haber sido fundada la República del Ecuador, se expide el decreto del primer Orgánico de Enseñanza Pública, que establece la Dirección General de Estudios y las Subdirecciones e Inspectorías de Instrucción: el primero como organismo regulador y los segundos como instancias encargadas de cumplir y hacer cumplir las regulaciones. La instrucción pública se da en establecimientos fiscales y de órdenes religiosas, denominadas escuelas primarias, escuelas secundarias y universidades. (Nacionales OEL, 1950, p. 32).

La educación al ser el reflejo fiel de las políticas y necesidades de un Estado llevaba en sí misma un tradicionalismo y mística obsoleta; para muchos pedagogos de la época en especial para:

El célebre «Maestro del Libertador», don Simón Rodríguez, quien motejó a este sistema con el nombre de «escuela del papagayo», pues afirmaba: “Mandar recitar, de memoria, lo que no se entiende, es hacer papagayos, para que por la vida sean charlatanes [...] Dar gritos y hacer ringorringos no es aprender a leer ni a escribir (Rodríguez, 1988, p. 247).

Afirmaba Rodríguez que, sí en la primera escuela se hubiera enseñado a raciocinar, habría menos embrollones en la sociedad (Brito, 2017, p. 20).

A pesar de todos los sucesos que ocurrieron desastrosamente en el mandato de Juan José Flores, sin siquiera considerar que quiso hacer una reconquista con los españoles, él logro fundar el colegio Ciudad de Guayaquil, que actualmente es el colegio Nacional Vicente Rocafuerte, donde se mantuvo la educación bajo el sistema lancasteriano; docentes con poco o nada experiencia tomaban alumnos monitores que repetían sus clases; con bases fuertes en la memoria y la repetición constante. Pero más allá de todas estas pertinentes críticas, el método lancasteriano por lo menos permitió una mayor cobertura del sistema educativo hacia capas sociales más amplias, vista la manifiesta carencia de un cuerpo docente mínimamente preparado. (Brito, 2017, p. 20).

El presidente Flores no aportó a la educación ecuatoriana, sin embargo, el caos de su mandato deja motivada a la sociedad a iniciar un cambio significativo tomando la posta Vicente Rocafuerte, quien invertiría en educación y propondría el cambio en el sistema educativo nacional.

Ahora desde el Palacio de Gobierno se empieza la proeza de idealizar y aplicar un nuevo sistema educativo en el territorio nacional; cuando nos referimos a un sistema educativo es casi imposible que este no esté ligado a otros que están o han sido aplicados en otras partes del mundo, así como también hay que reconocer que el Ecuador tenía, y aún hoy, aunque más tenue mantuvo, una

fuerte influencia por parte de Europa (España, Francia, Alemania e Italia) y de Estados Unidos.

A pesar del cambio de mandato y las nuevas corrientes que se despertaban en la pedagogía mundial es importante recalcar que el gobierno de Rocafuerte tomó la decisión de mantener el método de enseñanza, aclarando que:



Fachada Colegio Vicente Rocafuerte – Guayaquil



Fotografía del Palacio de Carondelet s.XIX
Quito – Ecuador

La escuela lancasteriana se reforzó con la contratación de un experimentado conocedor del sistema; el norteamericano Isaac Weelwright, quien además se hizo cargo de la dirección técnica del colegio de niñas Santa María del Socorro, institución fundada por Rocafuerte y por la que ha pasado a la historia como el gran impulsor de la instrucción femenina en el Ecuador (Brito, 2017, p. 32).

Sin embargo, Rocafuerte abre el abanico de posibilidades e instituye también el método simultáneo, esté en su época no tiene la acogida suficiente y es desplazado hasta otro momento en la historia.



Colegio de los Hermanos Cristianos "La Salle"
Guayaquil – Ecuador

Luego de casi tres décadas de reformas al método lancasteriano, en la presidencia de Gabriel García Moreno se retoma el método simultáneo con expertos en el área, formando así las escuelas cristianas. Son los Hermanos Cristianos, los lasallanos, quienes impulsan un cambio en la educación ecuatoriana.

El Modelo Pedagógico Lasallista tiene sus raíces en la historia de San Juan Bautista De La Salle y sus primeros Hermanos de las Escuelas Cristianas, que en el siglo XVI y XVII, desarrollaron una vasta

experiencia pedagógica con los niños y jóvenes de Francia. Dicha experiencia fue reflexionada y plasmada en un corpus que ha servido de memoria y se denomina como la Guía de las escuelas cristianas.

García Moreno marcó importantes hitos en la historia del Ecuador y dejó cimentadas las bases del cambio, (aunque aún en caos el país bajo su mandato), pudo desarrollar uno de los mejores métodos de educación del mundo, el traído por los Hermanos Cristianos y por las monjas de Los Sagrados Corazones. En su mandato fundó algunos de los colegios más importantes que hasta el momento tiene el país, a pesar de ser particulares y religiosos mantienen desde sus inicios sólidas bases en la formación, con el método simultáneo y con las debidas modificaciones a lo largo de la historia.



Colegio de los Sagrados Corazones de Jesús
Quito – Ecuador

En el plan de estudios ideado por García Moreno, la Politécnica fue la culminación de la enseñanza que necesitaba el país, para orientar la formación a un sentido pragmático, tan propio del Presidente. Pero su visión alcanzaba todos los sectores de la cultura por eso se establecieron instituciones técnicas y de enseñanza alternativa como la Escuela de Artes y Oficios, el Conservatorio de Música y la Escuela de Bellas Artes (Educación: Bases fundamentales para el desarrollo de un País, 2015, p. 14).

Pero aún estamos cortos de hablar de hechos históricos realmente emancipadores, que hasta la fecha 1863, hayan dado como resultado liberación o generado libertades. Por lo cual recordemos que se han dado luchas civiles y enfrentamientos internacionales que han marcado la historia del país. Sin embargo, dejan un insípido sabor de boca al recordar que aún y bajo el dominio del clero se mantiene un yugo sobre la educación y sobre las actividades sociales.

El siglo XIX se cerró con una de las disputas más visibles en la historia de nuestro país, en la que grupos conservadores y liberales pugnaban por imponer

su modelo político e ideológico a la sociedad ecuatoriana. El 1895 triunfó la Revolución Liberal, a cuya cabeza se colocó al general Eloy Alfaro. Perdieron, pues, su tradicional hegemonía los grupos conservadores y clericales, la que les había pertenecido desde los tiempos coloniales. En el campo educativo, la secularización de la enseñanza fue uno de los propósitos principales del liberalismo, y a la consecución de este fin; desde 1901 el general Alfaro inició la fundación de los Institutos Normales Pedagógicos que es donde se formarían los maestros laicos. Para la fundación de los normales, se contrataron distintas misiones pedagógicas extranjeras. Por otra parte, la Constitución de 1906 sancionó el laicismo de la educación de manera definitiva, hecho que contó con la férrea oposición de la Iglesia Católica, representada entonces por uno de nuestros mayores historiadores, el arzobispo Federico González Suárez, (Brito, 2017).

En las primeras décadas del siglo XX, con la influencia de la Revolución Industrial, del Positivismo y del Pragmatismo, se producen innovaciones en el sistema educativo ecuatoriano: El proceso de formación del hombre trata de ser incorporado al desarrollo social, haciendo abstracción de la visión idealista y estática del mundo y la sociedad. Esta concepción ideológica planteó determinados pre-requisitos como: la disciplina racional del trabajo, el ordenamiento administrativo y la libertad educativa; sostuvo que el único conocimiento válido es aquel que tiene una función utilitaria y esbozó en la programación educativa, el tratamiento de: las ciencias, la experimentación, el conocimiento práctico y la investigación de la naturaleza. Sobre estas bases se sustentaron y aplicaron las teorías pedagógicas de Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Horace Mann, (Nacionales OEI, 1950).

Para describir cómo manejar la ruta desde sus aspectos geográficos e históricos se ha considerado pertinente hablar antes de lo que es la espiral, no solo como una sucesión de puntos geométricos en el espacio o una figura de la filosofía andina sino, como un momento de cohesión y toma de ruta histórico – geográfico, puesto que en ella, se simboliza situaciones como: cambios, etapas y desarrollo. Porque la educación en el Ecuador, no es más que, un proceso encaminado al desarrollo y mejoramiento continuo desde que despertamos como República, obviamente generado y germinado en contextos y haberes sociales, culturales e históricos que marcaron las necesidades que promulgaron dicha educación. Es por ello, que la espiral se vuelve ahora nuestra herramienta de análisis y se transmuta en la ruta que con ayuda de la historia recorreremos el Ecuador y su pensamiento educativo.

La espiral es una elocuencia en sí misma, es una figura hermosa que integra todas las partes del todo por iguales (Gavilán Pinto, 2012, p. 12). Es entonces, que dialogan la geografía y los sucesos históricos, lo que nos brinda como resultado esta ruta por los primeros años de República, donde nos veremos

envueltos en la espiral de evolución y marcaremos los ciclos con inicios y finales designados por la investigación que se ha realizado respetando las épocas, espacios y sucesos de trascendental importancia para la formación del pensamiento educativo ecuatoriano.



RUTA HISTÓRICA – GEOGRÁFICA DEL DOCENTE
Ilustrado por: Jairo Vinicio Coba Limaico – Coralía Lizeth Jiménez Román

Referencias

- Altablero. (2015). *Educación: Bases fundamentales para el desarrollo de un país*. (Vol. 34). Bogotá: Ministerio de Educación Colombiana.
- Brito, J. (2017). *Historia de la educación ecuatoriana, de lo aborigen a la república*. Cuenca: UNAE.
- Educación: Historia de la educación en Ecuador. (2015). *Educación: desarrollo de los modelos educativos en el Ecuador*.(Vol. 5). Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Freile, F. (2006). *Hacia una nueva educación*. Quito: Departamento de Ciencias de la Educación, USFQ.
- Gavilán, P. (2012). *Pensamiento en espiral*. México DF: Andes.
- Nacionales OEI. (1950). *Desarrollo educativo, vista histórica*. Lima: OEI.
- Rodríguez, E. (1988). *Educación*. Caracas: Paidós.



ELIZABETH LARREA DE GRANADOS
Colección de investigaciones
para la educación **UNAE**

